



Mi experiencia de cooperante en Bosnia

Cinta Martos Sánchez
Trabajadora Social

Mi nombre es Cinta Martos, vivo en Huelva. Soy profesora en la Universidad de Huelva, concretamente doy clases en el Grado de Trabajo Social. Mi experiencia como cooperante fue hace ya muchos años, concretamente en 1998. Mi experiencia tuvo lugar en un campo de refugiados de Bosnia.

Por casualidad conocí la asociación Tareas Solidarias-Caravana por la Paz, asociación que realizaba su labor desde que comenzó la Guerra de la antigua Yugoslavia (1995-2005), en distintas zonas de Bosnia. Entre las actividades de esta asociación estaban: llevar comida a los distintos campos de refugiados, traer a niños y niñas bosnios durante el verano a España para que (además de apartarlos de la guerra y una posible muerte) pudieran ser atendidos médicamente en España y proporcionales una normalización de la que carecían en su país. Otra de sus actividades fue organizar un grupo de voluntarios para que pasaran el verano en los campos de refugiados, que se encargarían de tener abierta las escuelas y poder realizar actividades con los niños y niñas, haciendo más llevadera su vida en el campo de refugiados.

Cuando conocí la labor de esta asociación decidí embarcarme en esta aventura, con dudas, miedo y mucha ilusión.

Iba a un país destrozado por la guerra y a convivir con personas que habían pasado por muchas circunstancias nada agradables.

Los primeros momentos fueron de incertidumbre, nos habían dado una formación básica en el idioma e instrucciones para poder movernos por allí, teniendo mucho cuidado por dónde caminábamos al ser una zona muy minada.

Una vez instaladas en el barracón donde íbamos a vivir, barracón formado por tres habitaciones, un baño y cocina que compartíamos con más familias, y por supuesto sin agua corriente, comenzamos nuestra labor.

Mis compañeros reabrieron la escuela y empezaron a trabajos con los niños y niñas del campamento. En mi caso, por mi profesión, trabajadora social, mi labor fue realizar un estudio de la zona para ver las necesidades que la población tenía y así poder trabajar en España sobre proyectos necesarios en la zona.

Una vez empezado el estudio, el estar con las personas, escuchar lo que habían vivido, las atrocidades que se habían realizado con la población bosnia, el estudio pasó a segundo plano.

Las personas querían ser escuchadas, poder expresar todo el dolor y horror que habían pasado y se alegraban de que por fin alguien los escuchara aunque fuera una simple voluntaria como era yo.

En el momento que fui yo, el país intentaba reconstruirse, se estaban todavía estableciendo fronteras y casi no había equipamientos, acudir al hospital era para valientes y solo tenían las ayudas que recibían de las ONGs.

Muchas de las personas que vivían en el campo de refugiados eran personas que habían escapado de sus casas sin nada y a las cuales no podía volver pues una vez establecidas las fronteras, sus casas habían quedado al otro lado de la frontera y estaban ocupadas por otras personas.

Ha sido una de mis grandes experiencias donde aprendí



la capacidad de supervivencia que tienen las personas, que podemos vivir con muy poco a pesar de que estemos acostumbrados a tener de todo, el valor de algo tan imprescindible

.....

“Las personas querían ser escuchadas, poder expresar todo el dolor y horror que habían pasado y se alegraban de que por fin alguien los escuchara aunque fuera una simple voluntaria como era yo.”

.....

como el agua, el poder beber o ducharse con solo abrir un grifo. Acostúmbrate a pasear, a comprar rodeada de soldados armados, ver pasar constantemente tanques por las calles... Qué capacidad tiene el ser humano para vivir.

